

JULIO CASTRO

# La OEA y el bogotazo

El 30 de marzo de 1948, hace veinticinco años, el general Marshall, ex-jefe de Estado Mayor del comando supremo en guerra mundial y secretario de Estado de los Estados Unidos, llegó a Bogotá con numerosa comitiva, para servir como representante de su gobierno, a la IX Conferencia Panamericana.

Era el delegado más importante. El presidente Truman, le había confiado la ejecución de un plan para la reconstrucción de Europa. Ahora le encomendaba la reorganización de la Unión Panamericana y la culminación de las negociaciones que aseguraran a Estados Unidos la dirección y control del sistema estratégico para la defensa del hemisferio.

El 9 de abril asesinaron a Gaitán y estalló el bogotazo. La ciudad fue saqueada e incendiada durante cuatro "noches". La conferencia se interrumpió y los delegados fueron confinados en reducidos de seguridad.

A los cuatro días el canasajo y el sueño, más que la fuerza pública, agotaron la asonada. Las clases altas dominaron la situación y mantuvieron el poder: unos concientes con su tradición; otros tradicionalmente cobardemente al pueblo. Sobre 3.000 muertos se restableció la paz. La asonada fue considerada un preludio hasta el 2 de mayo. Dos días antes, el 30 de abril, los delegados suscribieron la "Carta de la Organización de los Estados Americanos". Así nació la OEA. Entre la sangre y las ruinas del bogotazo.

De eso hace veinticinco años.

## La gran farsa

Y es ahora, precisamente, cumplido un cuarto de siglo, que la OEA se reúne, en otra conferencia, para decidir su destino. Es la agonía del panamericanismo. Sus deudos saben ya que se acabó.

América Latina salió de su revolución emancipadora fraccionada geográficamente y dividida por tensiones internas. Bolívar vivió peligros de la balcanización y procuró corregirlos mediante la creación de una sociedad de las repúblicas americanas. Pero el Congreso de Panamá, fracasó. Las potencias de aguijón y aliense el mar actuaron para que así ocurriera. Las consecuencias. América Latina se mantuvo a lo largo del siglo, entretenida en sus luchas internas, a merced de los intereses imperialistas.

En 1899 los Estados Unidos bajo la inspiración de su "Doctrina de Monroe" y su "Destino Manifesto" exhumaron el proyecto bolívariano, cambiándole su esencia y su signo. Así se creó la "Unión Internacional de las Repúblicas Americanas", que en 1910 pasó a llamarse "Unión de Repúblicas Americanas", y, más corto, "Unión Panamericana".

Desde el punto de vista histórico el panamericanismo es una estafa. Se usó el antecedente del Bolívariano, inspirado en la autodeterminación y la asociación igualitaria y libre de las repúblicas hermanas, como pretexto para fundar una organización bajo el signo del vasallaje.

En Panamá se tentó unir a los países latinoamericanos para crear una "antifonction" controlada en Washington, el gobierno norteamericano propuso y logró, bajo la cobertura de una asociación libre y democrática, reunir a las repúblicas menores en torno a la ficción, aunque burda, ha durado: de 1889 a 1948, como Unión Panamericana; de 1948 hasta ahora como OEA.

## La estrategia panamericana

Los planes estratégicos tradicionales de defensa de los Estados Unidos se proyectaron hacia el Tercer Mundo, inspirado en el Postul de Panamá. El resto de América Latina ofreció sólo un interés ocasional. Pero estalló la guerra mundial y el mundo se abrió al espacio. América Latina entró en el área de defensa norteamericana.

Hechos nuevos modifican viejas situaciones. La Unión Panamericana no servía a las necesidades bélicas. Frente a la guerra, los Estados Unidos convocaron al mundo entero a una reunión de cancilleres de Río (enero de 1942) la que declaró su solidaridad con la nación atacada y decidió: "Que ello implique en consecuencia, para todos los países de este Hemisferio se una es-

trechamente para la defensa del continente, que es la defensa de todas y cada una de las Repúblicas Americanas".

En 1945 se reunió la Conferencia sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz en Chapultepec y al año siguiente el presidente Truman propuso al congreso de su país un proyecto de "Plan Marshall" para América Latina que, en síntesis, contenía estos puntos: 1) Transferencia por Estados Unidos de armas y municiones a las 20 naciones latinoamericanas y Canadá; 2) adiestramiento por los EE.UU. de los ejércitos, las armadas y la aviación de los otros países del continente americano; 3) mantenimiento, reparación y reconstrucción por EE.UU. de los equipos bélicos de los mismos países, tales como los aviones, los tanques, los cañones y las naves. El proyecto no había sido consultado con los países a que estaba destinada la "ayuda" y fue desechado por el Congreso. Pero poco después (septiembre de 1947) el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca enviólo a todo el hemisferio en una única zona de defensa, "comenzando en el polo norte [...] desde allí dirigiéndose hasta el polo sur [...] desde allí directamente hacia el norte" [dando la vuelta] "hasta el polo norte". (Los párrafos suprimidos determinan los puntos de trazado intermedios sobre el Pacífico y el Atlántico). Una anchaz tática del globo se envió en una militar norteamericana.

El artículo 3º establece: "Las Altas Partes contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier estado contra un estado miembro no será considerado como un ataque contra todos los estados americanos y en consecuencia cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a realizarlo. El impulso en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva".

La estructura y el contenido de la organización de la Unión Panamericana no había sido prevista para objetivos tan amplios y concretos. Un párrafo del artículo 1º del Tratado de la IX Conferencia Interamericana de Bogotá

## Sobre el humo del incendio

Tres semanas después del estallido del bogotazo, se firmó la Carta. Nació así la OEA. "En un espíritu en paz, y proveer mediante su mutua comprensión y su respeto por la soberanía de cada uno, al mejoramiento de todos en la independencia, en la igualdad y en el derecho".

Declaración vacua que comentaba MARCHA con estas palabras de Quijano: "En un plano abstracto, no tiene sentido ni tiene posibilidad de nivelar por abajo o nivelar por arriba. Nivelar por abajo, es, como se comprenderá, una medida muy estúpida. El mundo no gana nada con que los Estados Unidos se coloco al mismo nivel de sus estados vasallos de América del Sur, supuesto que lamana aspiración, que estos soberanos dispusieron de la posibilidad de realizarlo. El mundo en cambio ganará mucho y en primer término los propios Estados Unidos si los estados vasallos de su región del sur y de las zonas de fortalezca y capacitar. Ahora bien, el supuesto inevitable de tamaño obra es la unión de los débiles. Una política suicida y, en ciertas ocasiones, de repugnante traición ha puesto el acento sobre las diferencias de los convocados a unirse por interés común y ha resultado en expresiones de orgullo, con desplantes históricos las diferencias, en muchos casos, nimias. No creemos viable y posible en América Latina la construcción de una unión noamérica. Ni siquiera vemos viable y posible la constitución de uniones regionales rígidas. Pero, en la medida en que se ha producido el movimiento de formas de acercamiento regionales que preparan más sólidas estructuras de futuro." (MARCHA, 2 de abril de 1948).

En un momento de transición de las reservas opuestas desde todos los sectores antipermanentes, se institucionalizó la ficción histórica de la hermandad de las repúblicas americanas. La Unión Panamericana, —con la despretensión propia de los

grupos detentadores y usufructuarios del poder—, enterraron la tradición bolívariana y construyeron sobre sus ruinas la ficción del panamericanismo creada por Eliu Roto, la nueva organización.

Ayudas económicas, asistencia social, cooperación tecnológica; pero por sobre todo, tutoría política y control militar.

## La preocupación por "el enemigo"

Durante la guerra mundial, toda la planeación estratégica tuvo como objetivo el peligro nazi. Pero la teoría del peligro nazi se agotó con éste y hubo que reemplazarla. Surgió así, después de Yalta, el peligro soviético. Pero los comunistas no están sólo en la URSS, sino también dentro de cada país. A la teoría del enemigo exterior se la amplió; también es necesario combatir el enemigo interno. A la estrategia anticomunista se agregó la lucha antisubversiva. Los Estados Unidos aprovecharon la guerra de Corea y lograron la menudada colaboración de un batallón colombiano. Pero el pretexto de la lucha antisubversiva sirvió para aminorar la penetración militar. Ya en 1946 había diecisiete misiones militares en trece países latinoamericanos. En 1952 cuando se discutió aquí el Tratado Militar que pese a la movilización popular que lo repudió, fue aprobado, doce repúblicas de la región habían firmado pactos bilaterales con los Estados Unidos de asistencia militar. A la vez se fundaban en territorio norteamericano diversas escuelas panamericanas para el personal de la seguridad: el Centro de Táctica Guerrillera y Antiguerrillera de Fort Guick, la Escuela Interamericana de Defensa, la Academia Internacional de Policía, y a más alto nivel la Comisión Interamericana de Defensa y la Conferencia de Comandantes en Jefe.

Los envíos de armas y las misiones militares se generalizaron. La provisión de equipos, primero por "préstamo y arrendamiento", después por la asistencia prevista en los tratados, dio mayor injerencia al poder imperial sobre los ejércitos auxiliares. Los Estados Unidos, como único país de manuales, becas, intercambio, asesorías logísticas, de mantenimiento, etcétera, impuso una teoría estratégica común, así como unificó las líneas generales de la organización y las normas y planes de los distintos países.

El Uruguay tiene experiencia directa: centenares de jefes, oficiales y clases han concurrido a las escuelas de entrenamiento de los Estados Unidos; el equipo militar llega en cumplimiento del Tratado; ha participado en las operaciones conjuntas que organiza el Comando del Caribe, y en las "Unitas" los pequeños barcos uruguayos intervierten.

En la década de los sesenta la Revolución Cubana y los brotes guerrilleros surgidos en distintos países americanos, como Haití, hicieron que las preocupaciones en torno a la defensa derivaran, del plan continental y del peligro exterior, a la seguridad de la tierra y la lucha antisubversiva.

En eso estamos: los sistemas de defensa nacionales, con las asesorías, las ayudas y los apoyos del exterior, han cambiado el objetivo: la lucha es contra la acción.

La defensa nacional se ha trocado en servicio de seguridad interna. El imperio puede comenzar a mantener relaciones próximas y aun entrevistas al más alto nivel con los comunistas de Rusia y China; pero en el área privada del continente latinoamericano y en particular en el área privada del continente "los comunistas" somos todos los que reprimamos la dependencia y la subordinación que nos oprime a los países pequeños. A nivel diplomático, la conferencia siguiente a la de Bogotá (X. Caracas, marzo de 1954) marcó

(Pasa a la pág. 22)

## TURISMO

El lector ya debe recordarlo, pero se lo reiteramos: MARCHA no aparece el próximo viernes por el feriado de turismo. Lo hará, pues, el viernes 27.

## "SI PRETENDEN..."

(Viene de página 11.)

casados— que hasta representan intereses contrarios a la nación. Ello hace que perdamos mercados en los que deberían colocarse nuestra producción y los saldos exportables de nuestra pesca. Pero la falta de previsión, además, hace que perdamos cosechas enteras porque el país no dispone de cámaras frigoríficas para conservarlas.

Lo mismo ocurre con otra imprevisión dramática: no haber construido las obras hidroeléctricas de Palmar y Salto Grande, lo que ha llevado a subordinar la soberanía al adquirir en Brasil y Argentina energía que Uruguay debe pagar en dólares y a un costo por kilovatio/hora varias veces superior al que podría generarse en el país. En una palabra: hay que actuar con la mentalidad de quien descubre un país, y construirlo de acuerdo con estas ideas.

● Usted se ha referido, por ejemplo, a la reforma agraria. En ese, como en otros puntos, pueden escucharse muchas promesas. No hay partido o fuerza que no se declare partidario de la reforma agraria. Sin embargo, las palabras sobre el tema pronunciadas en largas décadas han terminado por aplastar la esperanza de importantes sectores, y la reforma no aparece. ¿Cómo clarificar al respecto? ¿Qué circunstancias deben tenerse en cuenta para distinguir, en las palabras, a quienes siembran ilusiones de quienes están dispuestos a realizar la revolución que el país necesita?

—No basta un programa ni su difusión. Para referirme a un hecho reciente: tengo la impresión de que, en algún comunicado en el que se mencionan como en catálogo graves problemas nacionales. Las afirmaciones no son más que enunciados generales; un recurso a la simpatía, que pretende impactar al hombre y la mujer sencillos y de buena fe. En todos los casos hay que realizar movilizaciones y emplear un lenguaje capaz de transmitir y explicar al pueblo dónde están las verdaderas soluciones; que nunca podrán darse sin una participación popular: en vastas escalas.

GUILLERMO CHIFFLET

## LA OEA...

(Viene de la página 9)

con una brutal crudeza, la impúdica utilización que hace Estados Unidos de la OEA. Las acusaciones contra Guatemala y la condena genérica al "comunismo internacional", no dejaron lugar a dudas. Máxime cuando cuatro meses después los mercenarios de Castillo Armas invadieron y ocuparon el país.

Episodios posteriores que todos recordamos: la expulsión de Cuba, la frustrada invasión a la isla, la protección y el reconocimiento a los militares en el Brasil, la invasión a Santo Domingo, han demostrado, en unos casos la inoperancia, y en otros, la complicidad criminal de la OEA.

Pero, aunque tarde y lenta, llega la hora de la expiación. Inevitablemente.

### Esta conferencia

El primer problema que se discute es el de la "misión y destino de la OEA". Es decir, una decisión sobre la propia existencia de la organización.

En los planteos iniciales Perú estableció la creación de un "comité de sabios", que estudiara y propusiera conclusiones sobre el escabroso asunto. Chile, más concreto, propuso una unión de los países latinoamericanos, sin los Estados Unidos. Describió a la OEA, como "una ficción destinada a perpetuar de hecho la hegemonía del Norte superdesarrollado sobre el Sur subdesarrollado". El tema, largamente discutido se concretó al final en una proposición presentada por Chile, Perú y Uruguay que pide la creación de "una comisión especial que trace la reestructuración de la Organización de Estados Americanos". Perú y Chile especialmente, propiciaban la exclusión de los Estados Unidos; la participación del Uruguay, parecería, dejó en suspenso este aspecto de la cuestión.

Pero casi todos los representantes pusieron a la organización en la mira de sus críticas. Algunos como los de Panamá, Chile, Venezuela, Argentina, México, hicieron verdaderas exposiciones de agravios; otros como Uruguay diluyeron su participación en evasivas, sin formulaciones concretas; algunos, muy pocos — Haití, Dominicana, Brasil — y, por supuesto, Estados Unidos, se pronunciaron por mantener la organización aunque reconocieron que debe ser refaccionada. La conferencia aprobará la creación de la comisión, le dará un plazo y en el interín, unos y

otros librarán la sorda lucha por sus posiciones. Tal vez en la "reorganización" la eliminación de los Estados Unidos no sea posible; pero sin duda habrá un fortalecimiento de los países latinoamericanos que se oponen a la política imperial.

Otro punto es el del reingreso de Cuba, expuesto en la agenda con un delicioso eufemismo: "Compatibilidad de la pluralidad ideológica".

En 1954, en Caracas, la OEA, en ocasión del caso de Guatemala decidió "que el comunismo es incompatible con el sistema interamericano". Ahora esa afirmación resulta ridícula hasta para los mismos Estados Unidos que la impusieron. Posteriormente en 1962 la OEA expulsó a Cuba de su seno, y aceptó el aislamiento y el bloqueo impuestos a la isla por Estados Unidos. Pero ahora seis países — México, Chile, Perú, Jamaica, Barbados y Trinidad-Tobago — mantienen relaciones con el régimen de Fidel Castro. Son hechos que muestran, como dijo el canciller venezolano, que la OEA va a contramano de la historia. Pero además de los indicados, otros han declarado su oposición a la exclusión de Cuba: Venezuela, Panamá, Ecuador y Argentina.

Colombia, Costa Rica, Ecuador y Uruguay presentaron un proyecto de declaración que rectifica la vieja posición anticomunista impuesta por Foster Dulles. El proyecto dice: 1º) Cada estado tiene derecho a adoptar, con plena independencia, un régimen de gobierno y una organización económica y social; 2º) la pluralidad de ideologías dentro de la Carta de la OEA es compatible con la solidaridad regional que se funda en el concepto de la cooperación libremente aceptada por los estados soberanos; 3º) el pluralismo ideológico implica el deber de cada estado de respetar los principios de no intervención y libre determinación de los pueblos.

En el juego de la diplomacia al estilo de la OEA la declaración de 1954 — "el comunismo es incompatible con el sistema interamericano" — tuvo como consecuencia inmediata la invasión a Guatemala; la del 62, en Punta del Este fue el aislamiento y el bloqueo para Cuba. Ahora esta tibia y formal declaración no abrirá el mar a los cubanos. Por boca de William Rogers el imperio ha hablado: "Los progresos espectaculares de nuestras relaciones con China y la Unión Soviética, provienen esencialmente de gestos mutuos; pero hasta ahora no hemos visto cambios en la actitud fundamental de Cuba".

El "pluralismo ideológico", de acuerdo con lo que se anuncia será aceptado por todos; pero no romperá el cerco.

La conferencia se clausurará el sábado. Pero ya las decisiones más importantes han sido acordadas. Dos hechos, sin embargo, ayer dieron la medida de la debilidad del panamericanismo: el presidente de México y Perón en París dieron una declaración conjunta de apoyo a una política latinoamericana solidaria y autónoma en evidente rechazo de la situación actual; y el secretario del Tesoro de los Estados Unidos Shultz solicitó a la asamblea una reunión en privado para exponer las dificultades económicas en que se debate su gobierno.

A los veinticinco años de su fundación la OEA agoniza y la ficción del panamericanismo ha muerto definitivamente. Es un paso, sin duda hacia aquello que MARCHA reclamaba entonces: "Que los estados vasallos del Sur adquieran conciencia cabal de su destino y traten de fortalecerse y capacitarse".

Por la afirmación de esa conciencia cabal luchan Cuba, Chile, Perú, Panamá, y algunas de las islas del Caribe recientemente liberadas. Es su lucha — y especialmente la del Vietnam, remoto y sacrificado vencedor — la que ha permitido este renacer, a un siglo y medio, del viejo ideal bolivariano que entraña la mejor tradición latinoamericana.

## DOS MENSAJES...

(Viene de la página 19)

do [...] los recientes atentados, cuya comisión no podrá ser aprovechada para perturbar la asunción al poder de las legítimas autoridades, fortalecen aun más la profunda convicción del gobierno electo, para quien la reconstrucción nacional exige poner en práctica el supremo consejo de sabiduría política, que estima indispensable la unidad nacional. Con ella se iniciará una nueva etapa de la vida argentina. La era de una profunda transformación social y económica, que habrá de encauzar energías hoy dispersas en lamentables extravíos de violencia, cuyo principal origen es la insostenible situación que ha atravesado el país."

En diálogo posterior con los hombres de prensa, y ante una pregunta directa sobre si él se reservaría la potestad de designar a los futuros ministros militares y comandantes de las armas, Cárpora respondió sin vacilar: "Indudablemente"